

Lección 3: Para el 19 de octubre de 2019

EL LLAMADO DE DIOS

Sábado 12 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Esdras 7:10; Nehemías 1:1–11; Daniel 9:24–27; Daniel 8; Romanos 8:28, 29; Romanos 9; Éxodo 3, 4.

PARA MEMORIZAR:

“Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén” (Esd. 7:27).

¿Llama Dios a cada persona a una tarea específica? ¿Existen criterios que hagan que alguien esté más calificado que otros para una determinada tarea? Esos criterios ¿son diferentes para los ojos humanos que para los de Dios? La mayoría probablemente diría que sí, especialmente a las dos últimas preguntas. Hay momentos en que Dios nos prepara, a través de la educación o las experiencias, para una tarea específica; en otras ocasiones, él nos elige para servir simplemente porque estamos dispuestos y somos humildes. Sin embargo, no siempre es fácil saber cuál es el llamado de Dios en nuestra vida, ¿verdad? No obstante, la Biblia está llena de historias de personas que Dios escogió para una tarea en particular.

Curiosamente, Esdras y Nehemías fueron llamados por Dios para una tarea específica: reconstruir lo que estaba en ruinas. Sin embargo, la reconstrucción, en este caso, implicaba varias tareas. Debían llevar al pueblo de Israel de regreso a Jerusalén, y reconstruir el Templo y la ciudad. Al mismo tiempo, debían enseñarle al pueblo acerca de Dios y, ante todo, guiarlo de vuelta a una relación de compromiso con él.

ESPIRITU DE PROFECÍA

En todo período de la historia de esta tierra, Dios tuvo hombres a quienes podía usar como instrumentos oportunos a los cuales dijo: “**Sois mis testigos.**” En toda edad hubo hombres piadosos, que recogieron los rayos de luz que fulguraban en su senda, y hablaron al pueblo las palabras de Dios. Enoc, Noé, Moisés, Daniel y la larga lista de patriarcas y profetas, todos fueron ministros de justicia. No fueron infalibles; eran hombres débiles, sujetos a yerro; pero el Señor obró por su medio a medida que se entregaban a su servicio.

Desde su ascensión, Cristo, la gran cabeza de la iglesia, ha llevado a cabo su obra en el mundo por medio de embajadores escogidos, mediante los cuales habla a los hijos de los hombres, y atiende a sus necesidades. La posición de aquellos que han sido llamados por Dios a trabajar en palabra y doctrina para la edificación de su iglesia, está rodeada de grave responsabilidad. Ocupan ellos el lugar de Cristo, en la obra de exhortar a hombres y mujeres a reconciliarse con Dios; y únicamente en la medida en que reciban de lo alto sabiduría y poder podrán cumplir su misión (*Obreros evangélicos*, {OE}, p. 13).

Trabajar para Dios y la salvación de las almas es el llamado más elevado y noble que el hombre jamás haya recibido o pueda recibir. Las pérdidas y las ganancias en este aspecto son de gran importancia; porque los resultados no terminan con esta vida, sino que se extienden hacia la eternidad...

No importa a qué clase de negocio estéis dedicados, o a qué departamento de la obra estéis asignados, llevad vuestra religión con vosotros. Dios y el cielo no deben faltar en la experiencia y obra de la vida. Los obreros en esta causa deben guardarse de no convertirse en hombres unilaterales, dejando que se vea solamente el aspecto mundanal de su carácter (*Testimonios para la iglesia*, {5TI}, t. 5, p. 387).

El mandato que dio el Salvador a los discípulos incluía a todos los creyentes en Cristo hasta el fin del tiempo. Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas sólo depende del ministro ordenado. Todos aquellos a quienes llegó la inspiración celestial, reciben el Evangelio en cometido. A todos los que reciben la vida de Cristo se les ordena trabajar para la salvación de sus semejantes. La iglesia fue establecida para esta obra, y todos los que toman sus votos sagrados se comprometen por ello a colaborar con Cristo...

Cualquiera sea la vocación de uno en la vida, su primer interés debe ser ganar almas para Cristo. Tal vez no pueda hablar a las congregaciones, pero puede trabajar para los individuos. Puede comunicarles la instrucción recibida de su Señor. El ministerio no consiste sólo en la predicación. Ministran aquellos que alivian a los enfermos y dolientes, que ayudan a los menesterosos, que dirigen palabras de consuelo a los abatidos y a los de poca fe. Cerca y lejos, hay almas abrumadas por un sentimiento de culpabilidad. No son las penurias, los trabajos ni la pobreza lo que degrada a la humanidad. Es la culpabilidad, el hacer lo malo. Esto trae inquietud y descontento. Cristo quiere que sus siervos ministren a las almas enfermas de pecado (*El Deseado de todas las gentes*, {DTG}, p. 761).

EL LLAMADO DE ESDRAS Y DE NEHEMÍAS

Podríamos decir que Esdras fue elegido por varias razones: (1) estaba dispuesto a ir; (2) era un líder; y (3) era un escriba y un maestro habilidoso. También hay razones adicionales que podríamos encontrar. Pero hay un versículo que quizá demuestra mejor por qué a Esdras se le dio esta tarea.

¿Qué dice Esdras 7:10 sobre Esdras? ¿Cómo pudo Esdras haber “preparado” o “dedicado” su corazón para buscar “la ley de Jehová” y lograrlo?

Esdras 7:10

¹⁰ Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

La palabra para “preparado” o “dedicado” es kun, en hebreo. La palabra se puede traducir como “preparado, decidido, dedicado, propuesto, entregado, estable o seguro”. Por lo tanto, el verdadero significado de esta declaración parece significar que Esdras se propuso firmemente en su corazón, o determinó en su corazón, buscar a Dios.

Después de llegar a Jerusalén, Esdras dio ejemplo de lo que significa estar dedicado a Dios, y enseñó la Palabra de Dios en Jerusalén durante trece años. Quizá le habrá parecido que no marcó ninguna diferencia durante esos trece años, pero luego, una vez que se concluyeron los muros, el pueblo convocó a una asamblea, no porque alguien lo haya obligado, sino porque quería hacerlo. La Palabra de Dios que habían escuchado de Esdras había echado raíces.

¿Por qué fue elegido Nehemías? Lee Nehemías 1:1 al 11.

Nehemías 1:1-11

¹ Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino, ² que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén. ³ Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego. ⁴ Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos. ⁵ Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos; ⁶ esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. ⁷ En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo. ⁸ Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos; ⁹ pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre. ¹⁰ Ellos, pues,

son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa. ¹¹ Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey.

Nehemías simpatizaba con Dios y con su pueblo. Se preocupó al descubrir que la obra en Jerusalén se había detenido. Nehemías sentía pasión por la causa y, al igual que Esdras, se ofreció como voluntario para la obra. Dios respondió sus oraciones y sus deseos. A veces tenemos la idea de que si amamos algo no debe ser de Dios, porque Dios solo nos dará tareas difíciles que quizá no queramos hacer. Pero, si andamos con Dios, el deseo de hacer algo que amamos, a menudo, es otorgado Dios. Dios quiere que sintamos pasión por lo que hacemos por él.

¿Cómo has vivido la realidad de que Dios te llame a hacer por él las cosas que amas?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

Dios escogió a Esdras para que fuese instrumento del bien para Israel y para que pudiese honrar al sacerdocio, cuya gloria había quedado muy eclipsada durante el cautiverio. Esdras se desarrolló en un hombre de conocimientos extraordinarios, y llegó a ser “**escriba diligente en la ley de Moisés.**” Vers. 6. Estas cualidades hicieron de él un hombre eminente en el reino medo-persa.

Llegó a ser Esdras un portavoz de Dios que educaba en los principios que rigen el cielo a cuantos le rodeaban. Durante los años restantes de su vida, tanto mientras estaba cerca de la corte del rey de Medo-Persia como cuando se hallaba en Jerusalén, su obra principal consistió en enseñar. A medida que comunicaba a otros las verdades que aprendía, aumentaba su propia capacidad para el trabajo. Era hombre piadoso y celoso. Fue delante del mundo un testimonio del poder que tiene la verdad bíblica para ennoblecer la vida diaria (*Profetas y reyes*, {PR}, p. 447).

Los cristianos deben prepararse para lo que pronto ha de estallar sobre el mundo como sorpresa abrumadora, y deben hacerlo estudiando diligentemente la Palabra de Dios y esforzándose por conformar su vida con sus preceptos. Los tremendos y eternos resultados que están en juego exigen de nosotros algo más que una religión imaginaria, de palabras y formas, que mantenga a la verdad en el atrio exterior...

¿Permitiremos que el ejemplo de Esdras nos enseñe cómo debiéramos usar nuestro conocimiento de las Escrituras? La vida de este siervo de Dios debiera ser una inspiración para nosotros para servir al Señor con corazón, mente y fuerza. Necesitamos primero dedicarnos a conocer los requerimientos de Dios, y luego a practicarlos. Entonces podremos sembrar semillas de verdad que lleven fruto para vida eterna (*Conflicto y valor*, {CV}, p. 260).

Como representantes suyos entre los hombres, Cristo no elige a los ángeles que nunca cayeron, sino a los seres humanos, hombres de pasiones iguales a las de aquellos a quienes tratan de salvar. Cristo mismo se revistió de la humanidad, para poder alcanzar a la humanidad. La divinidad necesitaba de la humanidad; porque se requería tanto lo divino como lo humano para traer la salvación al mundo. La divinidad necesitaba de la humanidad, para que ésta pudiese proporcionarle un medio de tener comunicaciones entre Dios y el hombre.

Con avidez casi impaciente, los ángeles aguardan nuestra cooperación; porque el hombre debe ser el medio de comunicación con el hombre. Y cuando nos entregamos a Cristo en una consagración de todo el corazón, los ángeles se regocijan de poder hablar por nuestras voces para revelar el amor de Dios.”

Debemos ser colaboradores de Dios; pues él no terminará su obra sin los instrumentos humanos...

El salvar almas debe ser la obra de la vida de todos los que profesan a Cristo. Somos deudores al mundo de la gracia que Dios nos concedió, de la luz que ha brillado sobre nosotros, y de la hermosura y el poder que hemos descubierto en la verdad (*Servicio cristiano*, {SC}, pp. 13, 14).

SINCRONIZACIÓN PROFÉTICA

En la primera lección de este trimestre, vimos que Dios llamó a Zorobabel (c. 538 a.C.) y a Esdras (457 a.C.) para ministerios especiales. En la segunda lección, consideramos el llamado de Dios a Nehemías (444 a.C.). Debemos comprender que estos llamados se efectuaron en armonía con la presciencia de Dios. Por ejemplo, Dios impulsó a Zorobabel para hacer una tarea específica en respuesta a la finalización de los setenta años de cautiverio que Jeremías había profetizado.

¿En qué año fue llamado Esdras al ministerio? Fue el mismo año en que el rey Artajerjes emitió un decreto. ¿Por qué ese año es importante en la profecía? Busca Daniel 9:24 al 27.

Daniel 9:24-27

²⁴ Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. ²⁵ Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. ²⁶ Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. ²⁷ Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

Daniel 9:25 declara que “desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas”. La última semana de esta profecía se menciona en el versículo 27. Como una semana contiene siete días, una semana profética equivale a 7 años (Núm. 14:34; Eze. 4:5, 6). Por lo tanto, esta profecía habla de 70 semanas, lo que equivale a 490 años. La pregunta para responder es: ¿Cuál es la fecha de inicio de la profecía de las 70 semanas? El texto dice que será a partir del momento en que se dicte el decreto para restaurar y reconstruir Jerusalén.

Hubo un total de tres decretos relacionados con la restauración del pueblo judío. Ciro, Darío y Artajerjes dieron órdenes para las restauraciones. Sin embargo, solo el de Artajerjes incluye la preocupación por la ciudad de Jerusalén, y solo este decreto se asocia con la alabanza a Dios por su intervención (Esd. 7:27, 28).

Contamos el comienzo de la profecía de las 70 semanas desde el año 457 a.C., el séptimo año del rey Artajerjes I, como se menciona en Esdras 7:7 al 26. Adicionalmente, debido a que el año 457 a.C. también es el comienzo de la profecía de los 2.300 días de Daniel 8:14 (ver el estudio de la lección de mañana), este decreto sirve como punto de partida para estas dos profecías. Las 70 semanas terminan con el año 34 d.C., que es cuando se expandió la predicación del evangelio y también llegó a los gentiles (marcado por la persecución de la iglesia primitiva y el martirio de Esteban). La mitad de la última semana sería el año 31 d.C., que es cuando Jesús murió en la cruz.

Repasa la profecía de Daniel 9:24 al 27. ¿Cómo revela, con asombrosa precisión, el ministerio de Jesús? Una profecía como esta, ¿cómo debería ayudar a establecer firmemente nuestra fe?

ESPIRITU DE PROFECÍA

El Cielo se inclina para oír la ferviente súplica del profeta. Aun antes que haya terminado su ruego por perdón y restauración, se le aparece de nuevo el poderoso Gabriel y le llama la atención a la visión que había visto antes de la caída de Babilonia y la muerte de Belsasar. Y luego le esboza en detalle el período de las setenta semanas, que había de empezar cuando fuese dada “la palabra para restaurar y edificar a Jerusalén.” Vers. 25.

La oración de Daniel fue elevada “en el año primero de Darío” (Vers. 1), el monarca medo cuyo general, Ciro, había arrebatado a Babilonia el cetro del gobierno universal. El reinado de Darío fue honrado por Dios. A él fue enviado el ángel Gabriel, “para animarlo y fortalecerlo.” Daniel 11:1. Cuando murió, más o menos unos dos años después de la caída de Babilonia, Ciro le sucedió en el trono, y el comienzo de su reinado señaló el fin de los setenta años iniciados cuando la primera compañía de hebreos fue llevada de Judea a Babilonia por Nabucodonosor (*Profetas y reyes, {PR}*, p. 408).

Los rabinos sabían que Jesús no había recibido instrucción en sus escuelas; y, sin embargo, su comprensión de las profecías excedía en mucho a la suya. En este reflexivo niño galileo discernían grandes promesas. Desearon asegurárselo como alumno, a fin de que llegase a ser un maestro de Israel. Querían encargarse de su educación, convencidos de que una mente tan original debía ser educada bajo su dirección.

Las palabras de Jesús habían conmovido sus corazones como nunca lo habían sido por palabras de labios humanos. Dios estaba tratando de dar luz a aquellos dirigentes de Israel, y empleaba el único medio por el cual podían ser alcanzados. Su orgullo se habría negado a admitir que podían recibir instrucción de alguno... La modestia y gracia juvenil de Jesús desarmaba sus prejuicios. Inconscientemente se abrían sus mentes a la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo hablaba a sus corazones.

No podían sino ver que su expectativa concerniente al Mesías no estaba sostenida por la profecía; pero no querían renunciar a las teorías que habían halagado su ambición. No querían admitir que no habían interpretado correctamente las Escrituras que pretendían enseñar. Se preguntaban unos a otros: ¿Cómo tiene este joven conocimiento no habiendo nunca aprendido? La luz estaba resplandeciendo en las tinieblas; “mas las tinieblas no la comprendieron” [Juan 1:1] (*El Deseado de todas las gentes, {DTG}*, p. 59).

[Los discípulos] comenzaron a comprender la naturaleza y extensión de su obra, a ver que habían de proclamar al mundo las verdades que se les habían encomendado. Los sucesos de la vida de Cristo, su muerte y resurrección, las profecías que señalaban estos sucesos, los misterios del plan de la salvación, el poder de Jesús para perdonar los pecados, de todas estas cosas habían sido testigos, y debían hacerlas conocer al mundo. Debían proclamar el Evangelio de paz y salvación mediante el arrepentimiento y el poder del Salvador (*Los hechos de los apóstoles, {HAp}*, p. 22).

LAS 70 SEMANAS Y LOS 2.300 DÍAS

La palabra “determinadas” que se encuentra en Daniel 9:24, “setenta semanas están determinadas”, significa literalmente “setenta semanas están cortadas”. Aunque la palabra traducida como “determinadas” no se usa en ninguna otra parte de la Biblia, se encuentra en la literatura judía, y significa “separar” de algo más grande. Como Daniel 8 presenta la profecía de los 2.300 años, cuyo punto de partida no se presenta en Daniel 8, lógicamente se deduce que cuando el siguiente capítulo (Dan. 9) habla de 490 años como “determinados” o “cortados”, solo pueden ser “cortados” de los 2.300 años proféticos mencionados en el capítulo anterior. A fin de cuentas, ¿de qué otra cosa se podría “cortar” este período, más que de un tiempo profético más extenso?

Lee Daniel 8. ¿Cuál fue la parte de la visión dada que no se explicó (ver especialmente Dan. 8:14, 26, 27)?

Daniel 8

¹ En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes. ² Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai. ³ Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después. ⁴ Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía. ⁵ Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. ⁶ Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza. ⁷ Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder. ⁸ Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo. ⁹ Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. ¹⁰ Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. ¹¹ Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. ¹² Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó. ¹³ Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? **¹⁴ Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.** ¹⁵ Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre. ¹⁶ Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión. ¹⁷ Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin. ¹⁸ Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie. ¹⁹ Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira;

porque eso es para el tiempo del fin. ²⁰ En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. ²¹ El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero. ²² Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él. ²³ Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. ²⁴ Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. ²⁵ Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana. **²⁶ La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días. ²⁷ Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.**

Hay muchas razones por las que la profecía de las 70 semanas de Daniel 9:24 al 27 y la profecía de las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8:14 van unidas: (1) ambas son profecías de tiempo; (2) la terminología específica de “visión” y “entender” las vincula (ver Dan. 8:26, 27; 9:23); (3) ambas interpretaciones de las profecías fueron dadas por Gabriel (ver Dan. 8:16; 9:21); (4) la única parte de la visión que no se explicó en Daniel 8 era la visión sobre las 2.300 tardes y mañanas (algunas veces traducidas como “días”) de Daniel 8:14; (5) Daniel 8 contiene la visión y luego su interpretación parcial, mientras que Daniel 9 tiene solo una interpretación; en este caso, la interpretación de la única parte de Daniel 8 no interpretada, que era la profecía de los 2.300 días de Daniel 8:14, la única parte de la visión que Daniel no había entendido (ver Dan. 8:27).

La información que se nos da en Esdras llena las piezas faltantes de las predicciones de la profecía en el libro de Daniel; a saber, cuándo comenzar a contar históricamente el tiempo profético con respecto a los aspectos trascendentales del ministerio de Cristo y su obra en nuestro favor.

	457a.C.	408 a.C.	27 d.C.	31 d.C.	34 d.C.	1844d.C.			
	O	O	O	O	O	O			
70 SEMANAS	:	7	:	62	:	1	:	:	
2.300 AÑOS	:	49	:	434	:	7	:	1810	:

ESPIRITU DE PROFECÍA

Las setenta semanas—490 días—descontadas de los 2.300 días, quedaban 1.810 días. Concluidos las 490 días, quedaban aún por cumplirse los 1.810 días. Contando desde 34 d.C., los 1.810 años alcanzan al año 1844. Por consiguiente los 2.300 días de Daniel 8:14 terminaron en 1844. Al fin de este gran período profético, según el testimonio del ángel de Dios, “el santuario” debía ser “purificado”. De este modo la fecha de la purificación del santuario—la cual se creía casi universalmente que se verificaría en el segundo advenimiento de Cristo—quedó definitivamente establecida...

Al empezar a estudiar las Sagradas Escrituras como lo hizo, para probar que son una revelación de Dios, Miller no tenía la menor idea de que llegaría a la conclusión a que había llegado. Apenas podía él mismo creer en los resultados de su investigación. Pero las pruebas de la Santa Escritura eran demasiado evidentes y concluyentes para rechazarlas...

Así como Eliseo fue llamado cuando seguía a sus bueyes en el campo, para recibir el manto de la consagración al ministerio profético, así también Guillermo Miller fue llamado a dejar su arado y revelar al pueblo los misterios del reino de Dios. Con temblor dio principio a su obra de conducir a sus oyentes paso a paso a través de los períodos proféticos hasta el segundo advenimiento de Cristo. Con cada esfuerzo cobraba más energía y valor al ver el marcado interés que despertaban sus palabras (*El conflicto de los siglos*, {CS}, pp. 376, 378).

Cuando el poder de Dios testifique acerca de la verdad, ésta permanecerá para siempre como verdad. No debe aceptarse ninguna suposición posterior contraria a la luz que Dios ha dado. Se levantarán hombres cuyas interpretaciones de la Escritura les parecerá la verdad, pero no será la verdad. Dios nos ha dado la verdad para este tiempo como fundamento de nuestra fe. El mismo nos ha enseñado qué es la verdad. Se levantarán uno y otro con nueva luz que contradecirá la luz que Dios ha dado con demostraciones de su Espíritu Santo...

No recibamos las palabras de los que vienen con un mensaje que contradiga los puntos esenciales de nuestra fe. Reúnen gran cantidad de textos de las Escrituras y los apilan como prueba de las teorías que sostienen. Esto se ha hecho una y otra vez durante los últimos cincuenta años. Mientras las Escrituras sean la palabra de Dios y deba ser respetada, si la aplicación de ellas modifica siquiera un pilar del fundamento que Dios ha sostenido estos cincuenta años, se comete un gran error. El que haga tal aplicación no conoce la maravillosa demostración del Espíritu Santo, que dio poder y fuerza a los mensajes pasados que llegaron al pueblo de Dios (*El otro poder*, {OP}, pp. 31, 32).

LA ELECCIÓN DE DIOS

Se habla mucho de que Dios nos elige o nos escoge para hacer algo. Hay muchas ideas diferentes sobre lo que significa esa elección. ¿Qué dice la Biblia?

Lee Romanos 8:28 y 29. ¿A qué nos llama Dios? ¿Para qué nos elige?

Romanos 8:28-29

²⁸ Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. ²⁹ Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Este pasaje declara específicamente que Dios predestinó a los seres humanos a ser transformados a la imagen de su Hijo. No está diciendo que Dios nos predestine a ser salvos o condenados, ni que no tengamos opción en este asunto. En otras palabras, la elección es con el propósito de transformarnos. Debemos ser transformados para reflejar al Hijo de Dios. Esta transformación se promete luego en el siguiente versículo (Rom. 8:30), en el que Pablo, el autor, afirma que aquellos a quienes Dios llama también justifica y glorifica. Por lo tanto, la transformación no queda en nuestras manos, sino que Dios promete lograr esta transformación mediante su poder.

Lee Romanos 9. ¿Qué tipo de elección o llamado de Dios se describe en este capítulo?

Romanos 9

¹ Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, ² que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. ³ Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; ⁴ que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; ⁵ de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. ⁶ No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ⁷ ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. ⁸ Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. ⁹ Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. ¹⁰ Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre ¹¹ (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), ¹² se le dijo: El mayor servirá al menor. ¹³ Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. ¹⁴ ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera. ¹⁵ Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. ¹⁶ Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. ¹⁷ Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. ¹⁸ De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. ¹⁹ Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?

²⁰ Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ²¹ ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ²² ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, ²³ y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, ²⁴ a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? ²⁵ Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, Y a la no amada, amada. ²⁶ Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, Allí serán llamados hijos del Dios viviente. ²⁷ También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; ²⁸ porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud. ²⁹ Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, Como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes. ³⁰ ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; ³¹ mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ³² ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, ³³ como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; Y el que creyere en él, no será avergonzado.

En Romanos 9, Pablo aborda la elección de Dios para una tarea específica. Los israelitas fueron elegidos para llevar las buenas nuevas de Dios al mundo. La frase “a Jacob amé, mas a Esaú aborrecí” (Rom. 9:13) comúnmente se malinterpreta como que Dios amó solo a uno de los hermanos. Sin embargo, en el contexto de este pasaje, Pablo está diciendo que Jacob fue elegido; pero Esaú, no. ¿Para qué fue elegido Jacob? Para ser el padre de la nación israelita. Por lo tanto, hay dos tipos de elección. En primer lugar, Dios nos elige a cada uno de nosotros para la salvación y quiere que seamos transformados a la imagen de Jesús. En segundo lugar, Dios elige diferentes personas para tareas específicas.

¿Por qué debería ser alentador saber que fuiste predestinado para la salvación? Sin embargo, eso no significa que tus elecciones no puedan hacer que pierdas la salvación que Dios ofrece. ¿Por qué?

ESPÍRITU DE PROFECÍA

Hablad al pueblo de Aquel que es “señalado entre diez mil,” y “todo él codiciable.” Las palabras solas no lo pueden contar. Refléjese en el carácter y manifiéstese en la vida. Cristo está retratándose en cada discípulo. Dios ha predestinado a cada uno a ser conforme “a la imagen de su Hijo.” En cada uno, el longánimo amor de Cristo, su santidad, mansedumbre, misericordia y verdad, han de manifestarse al mundo...

El Salvador anhela manifestar su gracia e imprimir su carácter en el mundo entero. Es su posesión comprada, y anhela hacer a los hombres libres, puros y santos. Aunque Satanás obra para impedir este propósito, por la sangre derramada para el mundo hay triunfos que han de lograrse y que reportarán gloria a Dios y al Cordero. Cristo no quedará satisfecho hasta que la victoria sea completa, y él vea “del trabajo de su alma ... y será saciado.” Todas las naciones de la tierra oirán el Evangelio de su gracia. No todos recibirán su gracia; pero “la posteridad le servirá; será ella contada por una generación de Jehová [Salmo 22:30] (*El Deseado de todas las gentes*, {DTG}, pp. 766, 768).

Muchos reconocen que Jesucristo es el Salvador del mundo, pero al mismo tiempo se mantienen apartados de él y no aprovechan la ocasión de arrepentirse de sus pecados y de aceptar a Jesús como a su Salvador personal. Su fe es simplemente el asentimiento de la verdad en su mente y en su juicio, pero la verdad no penetra en el corazón para que santifique el alma y transforme el carácter. “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”. Romanos 8:29, 30 (*Mensajes selectos*, {IMS}, t. 1, p. 456).

No hubo una elección arbitraria de parte de Dios, por la cual Esaú fuera excluido de las bendiciones de la salvación. Los dones de su gracia mediante Cristo son gratuitos para todos. No hay elección, excepto la propia, por la cual alguien haya de perecer. Dios ha expuesto en su Palabra las condiciones de acuerdo con las cuales se elegirá a cada alma para la vida eterna: la obediencia a sus mandamientos, mediante la fe en Cristo. Dios ha elegido un carácter que está en armonía con su ley, y todo el que alcance la norma requerida, entrará en el reino de la gloria. Cristo mismo dijo: “El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida.” “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.” Juan 3:36; Mateo 7:21 (*Patriarcas y profetas*, {PP}, p. 207).

NUESTRA RESPONSABILIDAD

Si Dios nos llama, todavía tenemos la opción de aceptar o rechazar ese llamado, al igual que tenemos la opción de aceptar o rechazar la salvación que él nos ofrece a todos. Él puede colocarnos en una posición particular, pero nosotros podemos decidir no seguir sus mandatos. Sí, él quiere que hagamos cosas específicas para él, al igual que nos llama a ser semejantes a él. La elección de Dios para una tarea específica es parte de su plan para nuestra salvación. Al hacer lo que él nos llama a hacer, revelamos en nuestra vida la realidad de la salvación que él nos ha dado.

Al rey Saúl le fue dada la posición de rey. Desdichadamente, Saúl nunca entregó totalmente su corazón a Dios, a pesar de la tarea que le fue encomendada. Solo porque alguien es llamado por Dios para hacer algo especial para él no significa que esta persona acepte a Dios. Nuestro libre albedrío sigue siendo el factor determinante y, si no seguimos la dirección de Dios, podemos perderlo todo.

Lee Éxodo 3 y 4. ¿Qué nos enseña esto acerca de lo que sucede cuando el Señor llama a alguien para una tarea?

Éxodo 3

¹ Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. ² Y se le apareció el Angel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. ³ Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. ⁴ Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: !!Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. ⁵ Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. ⁶ Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. ⁷ Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, ⁸ y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. ⁹ El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. ¹⁰ Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. ¹¹ Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? ¹² Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte. ¹³ Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? ¹⁴ Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. ¹⁵ Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová,^[a] el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos. ¹⁶ Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; ¹⁷ y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo,

del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel. ¹⁸ Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios. ¹⁹ Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte. ²⁰ Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir. ²¹ Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías; ²² sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huésped alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.

Éxodo 4

¹ Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová. ² Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. ³ El le dijo: Echala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. ⁴ Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómalas por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. ⁵ Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. ⁶ Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve. ⁷ Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne. ⁸ Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera. ⁹ Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra. ¹⁰ Entonces dijo Moisés a Jehová: !!Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. ¹¹ Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? ¹² Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar. ¹³ Y él dijo: !!Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar. ¹⁴ Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón. ¹⁵ Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer. ¹⁶ Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios. ¹⁷ Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales. ¹⁸ Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en paz. ¹⁹ Dijo también Jehová a Moisés en Madián: Ve y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte. ²⁰ Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano. ²¹ Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo. ²² Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito. ²³ Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito. ²⁴ Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo. ²⁵ Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre. ²⁶ Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión. ²⁷ Y Jehová dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró en el monte de Dios, y le besó. ²⁸ Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras de Jehová que le enviaba, y todas las señales que le había dado. ²⁹ Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. ³⁰ Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había

dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo. ³¹ Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

Nuestra respuesta puede ser como la de Esdras y la de Nehemías, quienes fueron sin objeciones, o podemos ser como Moisés, que puso objeciones y excusas. Moisés finalmente fue, pero no sin antes intentar librarse del llamado. Se opuso, alegando que no era suficientemente bueno, que era un don nadie, y que no tenía un cargo importante. Entonces, ¿qué posibilidades había de que el Faraón lo escuchara? También le preocupaba que el pueblo judío no le creyera ni lo escuchara, y la obra sería en vano. Además, se quejó de que no estaba capacitado: **“Soy tardo en el habla y torpe de lengua”** (Éxo. 4:10), y de no tener las habilidades necesarias. Por último, directamente le pidió a Dios que enviara a otro. Y no obstante, al leer la historia de Moisés, descubrimos que este se convirtió en un líder poderoso aunque imperfecto. Fue alguien que fielmente hizo la tarea que el Señor le había pedido que hiciera.

¿Qué excusas encontramos a menudo que nos impiden hacer las cosas que sabemos que el Señor quiere que hagamos?

ESPIRITU DE PROFECÍA

En esta labor [como pastor de ovejas] Moisés se fue acercando al supremo Pastor. Llegó a unirse estrechamente con el Santo de Israel. Ya no se proponía hacer una gran obra. Procuraba hacer fielmente y como para Dios la tarea que le estaba encomendada. Reconocía la presencia de Dios en todo cuanto le rodeaba. La naturaleza entera le hablaba del Invisible. Conocía a Dios como Dios personal, y al meditar en su carácter se compenetraba cada vez más del sentido de su presencia. Hallaba refugio en los brazos del Eterno.

Habiendo experimentado todo esto, Moisés oyó la invitación del Cielo a cambiar el cayado del pastor por la vara de mando; a dejar su rebaño de ovejas para encargarse de la dirección de Israel. El mandato divino le encontró desconfiado de sí mismo, torpe de palabra y tímido. Le abrumaba el sentimiento de su incapacidad para ser portavoz de Dios. Pero, poniendo toda su confianza en el Señor, aceptó la obra. La grandeza de su misión puso en ejercicio las mejores facultades de su espíritu. Dios bendijo su pronta obediencia, y Moisés llegó a ser elocuente y dueño de sí mismo, se llenó de esperanza y fue capacitado para la mayor obra que fuera encomendada jamás a hombre alguno (*El ministerio de curación, {MC}, p. 377*).

Hay quienes siempre presentan excusas por andar de acuerdo con los consejos del enemigo. Hay quienes piensan que porque padecen una debilidad física, tienen el privilegio de pronunciar palabras mezquinas y actuar de manera antipática. Pero, ¿acaso no ha hecho provisión Jesús para que los tales venzan la tentación?...

¡Oh, cuán precioso es Jesús para el alma que confía en él! Pero muchos andan en tinieblas porque sepultan su fe en las sombras de Satanás. No han hecho lo que podían hacer por medio de la gracia de Jesús. No hablan acerca de la fe, la esperanza y el valor. Jamás deberíamos permitirle a Satanás que crea que su poder para perturbar y molestar es mayor que el poder de Cristo para sostener y fortalecer (*Casa día con Dios, {CDCD}, p. 175*).

El Señor quiere que su pueblo actual esté convencido de que hará por él cosas tan grandes como las que hizo en favor de los hijos de Israel durante su viaje de Egipto a Canaán. Debemos tener una fe bien fundada, que no vacile en seguir los mandatos del Señor en los momentos difíciles. “¡Adelante!” Tal es la orden que Dios da a su pueblo.

La ejecución de los planes del Señor exige fe y gozosa obediencia. Cuando él señala la necesidad de establecer la obra en lugares donde podrá ejercer influencia, se debe andar y obrar por la fe (*Testimonios para la iglesia, {9TI}, t. 9, p. 217*).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, Profetas y reyes, pp. 514-516, sobre la profecía de las 70 semanas y su cumplimiento histórico.

“El tiempo de la venida de Cristo, su ungimiento por el Espíritu Santo, su muerte y la proclamación del evangelio a los gentiles habían sido indicados de manera definida. Era el privilegio del pueblo judío comprender esas profecías, y reconocer su cumplimiento en la misión de Jesús. Cristo instó a sus discípulos a reconocer la importancia del estudio de la profecía. Refiriéndose a la que fue dada a Daniel con respecto a su tiempo, dijo: ‘El que lee, entienda’ (Mat. 24:15). Después de su resurrección explicó a los discípulos en ‘todos los profetas [...] lo que de él decían’ (Luc. 24:27). El Salvador había hablado por medio de todos los profetas. ‘El Espíritu de Cristo que estaba en ellos [...] anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos’ (1 Ped. 1:11)” (DTG 201).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Medita sobre esta idea de que Dios te está llamando a hacer algo que te encanta hacer. ¿Cuáles son algunos principios que podrías seguir para saber que estás haciendo la voluntad de Dios, no solo en el caso de algo que te encanta hacer, sino en general?
2. Lee la historia de Jonás y cómo respondió al llamado de Dios en su vida. ¿Qué lecciones podemos extraer de su experiencia? Al mismo tiempo, contrasta lo que hizo Jonás con lo que hizo Pablo cuando fue llamado por el Señor. (Ver Hech. 9:1-20.) ¿Cuáles fueron algunas de las principales diferencias entre ellos?
3. “La historia de Judas presenta el triste fin de una vida que podría haber sido honrada de Dios. Si Judas hubiese muerto antes de su último viaje a Jerusalén, habría sido considerado como un hombre digno de un lugar entre los Doce, y su desaparición habría sido muy sentida” (DTG 663). Piensa en la historia de Judas Iscariote. Su “llamado” ¿fue traicionar a Jesús? Si es así, ¿cuán justo sería eso para él? ¿Cómo podemos entender a Judas y las oportunidades que tuvo, en contraste con lo que finalmente terminó haciendo? ¿Qué lecciones podemos extraer de su historia sobre el poder del libre albedrío en nuestra vida?